

HISTORIA ECOLÓGICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Antonio Elio Brailovsky



COLECCIÓN ECOLOGÍA

Prólogo

Desde hace varias décadas, en particular desde que el debate por la sustentabilidad alcanzó dimensión global, la Ciudad de Buenos Aires reclamaba un relato que uniera, conectara y explicara, los condicionantes ambientales que forjaron la particular relación entre su geografía y su propio desarrollo. Es este el papel fundamental que viene a ocupar esta *Historia Ecológica de la Ciudad de Buenos Aires*". Historia narrada, hasta ahora, en fragmentos y recortes que, en línea con cada tradición académica, conformaron los grandes relatos fundacionales que fueron de la colonia a la modernidad: la transformación urbana impulsada por la Generación del Ochenta; el esplendor de la capital aristocrática de principios del Siglo XX y, años después, la gran ciudad de clase media que se constituyó en referente cultural de América Latina hasta el colapso institucional de los setenta y los altibajos económicos que marcaron los últimos treinta años de democracia ininterrumpida.

Dice Brailovsky: "el ambiente no puede comprenderse si no lo consideramos como una construcción social" y anuncia una de las claves de lectura de un texto que, justamente, viene a explicar el proceso histórico, económico y cultural que moldeó esa construcción social para inventar a la Ciudad misma. Causa y consecuencia de una multiplicidad de factores que se han combinado para ser lo que hoy somos. La *Historia Ecológica de la Ciudad de Buenos Aires* nos muestra cómo llegamos a este presente, con aciertos y con errores, con la mirada de grandes estadistas que fueron capaces de imaginar y construir una red de saneamiento pionera en América Latina, o de darle rienda suelta a la genialidad de un paisajista como Carlos Thays; pero también con su incapacidad crónica de definir un modelo de relación con la costa del Río de la Plata; de enfrentar la contaminación del Riachuelo o de encarar un plan de gestión de los residuos sólidos urbanos.

Brailovsky nos muestra cómo la identidad porteña se explica a partir de entender de qué forma y en qué medida el desarrollo urbano estuvo condicionado

por factores predeterminados, previos y estructurales como la relación de la Ciudad con el agua; las materias primas para la industria de la construcción y el diseño de la infraestructura destinada a domesticar los arroyos de llanura que desaguan en el Río de la Plata; desafíos recurrentes que, con mayor o menor inventiva, han tenido que enfrentar, a lo largo de los más de cuatrocientos años de historia, los administradores de la ciudad-puerto. Desafíos definidos por las condiciones geográficas de una llanura baja e inundable, expuesta a la particular dinámica hídrica del Río de la Plata, sobre la cual, por razones más de estrategia militar que de racionalidad urbanística, se decidió fundar dos veces la misma ciudad.

Como contracara de la misma moneda, Brailovsky explica, con profusión erudita de fuentes y de citas, de qué forma las prácticas sociales derivadas de los esfuerzos por adaptar la vida cotidiana (con su impronta europea) al medio natural provocaron los primeros impactos ambientales: los hornos de ladrillo y las fábricas de velas contribuyeron a la contaminación del aire; los vertederos de basura y los saladeros, a la putrefacción del Riachuelo. Y Brailovsky, con creatividad metodológica logra, a través del estudio de una serie de indicadores como la contaminación del agua; el manejo de los residuos; las condiciones sociales y el hábitat popular; la salud ambiental y las epidemias; la contaminación del aire y la contaminación industrial; los espacios verdes y las grandes obras de infraestructura, elaborar una cronología a través de la cual definir cada etapa evolutiva de esta historia ecológica. Historia en la que los emergentes materiales (producidos por las decisiones que definen un tipo de intervención territorial por sobre otra posible) son la consecuencia de un juego de tensiones políticas, prácticas sociales y una cierta sensibilidad de época. Aflora, entonces, el componente cultural, la variable más difícil de definir y de sistematizar que Brailovsky, en un verdadero esfuerzo de arqueología social, logra aislar a través del análisis de fuentes como la producción literaria y pictórica; las polémicas reflejadas por la prensa y el discurso político o por instrumentos de estado que van de mandas del Cabildo hasta decretos del Poder Ejecutivo. De esa red discursiva resaltan, con particular claridad, los indicadores de esa dinámica cultural, invisible a primera vista, que se traduce en, por ejemplo, la traumática relación de los porteños con la gestión de sus residuos. Del pedido del Cabildo a los vecinos para que los esclavos muertos sean enterrados en los cementerios y que sus cuerpos no sean arrastrados por las calles, al corrimiento de los vaciaderos de basura hacia al sur, ya entrado el siglo XX, en una dinámica social que produjo el surgimiento de una verdadera clase de desclasados, conformada por personas que, en condiciones infrahumanas, anticiparon el debate moderno sobre la reducción de los residuos, la separación en origen y el reciclaje.

De este modo, la Ciudad pasada explica la Ciudad presente y nos obliga, como sociedad y como estado, a preguntarnos por la Ciudad futura, que necesariamente deberá construirse sobre un debate que permita corregir los errores del pasado, rendir las asignaturas pendientes del presente y planificar en base a los criterios del Siglo XXI, con eje en la sustentabilidad y la eficiencia energética y en la necesidad de adaptarnos al mayor desafío que enfrenta la Humanidad: la lucha contra el Cambio Climático. La Historia Ambiental de Buenos Aires determina gran parte de su pasado pero no necesariamente condiciona su futuro. La visión de Brailovsky es reconocida en el mundo del ambientalismo y, desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, no necesariamente la acompañamos en todos sus aspectos. Sin duda, tiene más de un párrafo controvertido, pero es nuestra intención ayudar a que su posición sea conocida, así como otras posibles, para generar, a partir del disenso y el debate, el consenso necesario para acordar una visión común. Aprender a hacer las cosas mejor en esta etapa de globalización, implica un ejercicio de construcción colectiva y un relato acordado sobre lo que pasó. La Buenos Aires del 2030 o del 2050 depende del Buenos Aires que ha sido pero también, y fundamentalmente, de lo que hagamos en el medio.

Lic. Javier Corcuera

Presidente

Agencia de Protección Ambiental

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

La ciudad de Buenos Aires es uno de los sitios más estudiados del mundo. A los porteños les gusta hablar de sí mismos y leer lo que se escribe sobre ellos. Así, la bibliografía sobre la Ciudad de Buenos Aires abarca varios miles de libros, que van desde los movimientos sociales hasta las leyendas de los fantasmas que habitan sus cementerios. Hay cientos de novelas ambientadas en la Ciudad y todo lo que en ella ha ocurrido, aún lo más irrelevante, está registrado con una minuciosidad de notario.

¿Por qué un libro más sobre Buenos Aires?

Porque la evolución de la cultura significa un continuo cambio en la mirada sobre los mismos hechos y los mismos procesos. La concepción ambiental puso en crisis nuestra vieja forma de pensar la ciencia, en particular la compartimentación de la realidad en disciplinas diferentes.

Hace varias décadas comenzamos a preocuparnos por la articulación de ciencias. Aprendimos con Sergio Bagú que las miradas sobre la sociedad no podían estar disociadas unas de otras, y que la atribución de ciertos temas a unas disciplinas y temas diferentes a otras no era motivo suficiente para seguir tratándolos por separado. “Cuando un sociólogo busca en la perspectiva histórica un instrumento que le permita esclarecer mejor su propio panorama, o bien cuando un historiador se vuelca hacia el análisis sociológico de una coyuntura, lo que ocurre es que tanto uno como otro, en el afán por enriquecer su propia capacidad de análisis, atraviesan los lindes de su especialidad y se van ubicando en esa frontera incierta donde lo sociológico se transforma en histórico y a la inversa. Algo más aún, cuando eso ocurre es que el autor se va acercando, por fin, a la realidad de lo humano. La ciencia, por fuerza, explora parcelas de la realidad y en la misma medida en que la ciencia se hace más exigente y abarca realidades más amplias, la especialidad se impone como una necesidad perentoria que se origina en la limitación de la capacidad de trabajo del ser humano. Esto es inevitable, pero también lo es la comprobación

de que una parcela de conocimiento puede tergiversar la verdadera realidad del todo”¹.

Algunos desastres ambientales provocados por los mejores especialistas del mundo nos hicieron ver que no podíamos tratar un mundo único como si estuviera compuesto por pedacitos independientes². Nos dimos cuenta de que necesitábamos trabajar simultáneamente temas que antes trataban las llamadas ciencias naturales con otros que antes sólo analizaban las llamadas ciencias sociales. La articulación de ciencias fue un problema para los que trabajábamos en temas ambientales y generó amplias discusiones sobre las mejores formas de armar el rompecabezas³. Una respuesta posible es el desarrollo de la historia ecológica de nuestras sociedades. El análisis de la relación naturaleza-sociedad a lo largo del tiempo nos permite comprender procesos y fenómenos que de otra manera quedarían ocultos. En última instancia, los humanos somos animales históricos y la única manera de comprender lo que hacemos es en una perspectiva del largo plazo.

Pero además el ambiente es, antes que nada, una faceta de la cultura. Los pueblos construyen su ambiente de acuerdo con su trama de pautas culturales e intereses. El ambiente no puede comprenderse si no lo consideramos como una construcción social. Y cuando creíamos estar más cerca de integrar las distintas variantes de la ciencia, nos dimos cuenta de que la creación artística es una forma de conocimiento que tampoco puede ser omitida. Así como existen prejuicios que dificultan la articulación de las ciencias llamadas naturales con las llamadas sociales, también los hay (y tal vez mucho más fuertes) para integrar el conocimiento racional con el conocimiento artístico.

He incluido temas de la historia ecológica porteña en varias obras anteriores^{4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11} por lo cual muchos colegas de la comunidad de

1. Bagú, Sergio: “*Tiempo, realidad social y conocimiento*”, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

2. He comentado el caso de la represa de Asuán (en Egipto), en mi libro: “*Esta, nuestra única Tierra*”, introducción a la ecología y el medio ambiente, Buenos Aires, Editorial Larousse, Colección Referencias Larousse, 1992. Publicado simultáneamente bajo el título “*Ecología y medio ambiente*”, en la Biblioteca Práctica Larousse. Varias ediciones. Reedición corregida y actualizada en Editorial Maipué, Buenos Aires 2004.

3. Una síntesis crítica de esa discusión puede encontrarse en: Leff, Enrique y Montes, José María (comps.): “*Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*”, México, Siglo XXI, 2000.

4. Brailovsky, Antonio Elio y Foguelman, Dina: “*Memoria verde: historia ecológica de la Argentina*”, investigación sobre historia ambiental argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991. 15 ediciones. Reedición en Colección de Bolsillo de la misma editorial, 2004.

investigación encontrarán aspectos que ya han leído en otros libros míos. Sin embargo, si apuntamos en esta obra a un uso pedagógico, la necesidad de un texto unificado se hace evidente. No se puede trabajar en docencia sin un texto unificado, ya que no es útil remitir a fragmentos que se encuentran en obras orientadas a otros objetivos. Previsiblemente, la cantidad de información que no se encuentra en mis libros anteriores es sustancial y es lo que justifica esta obra.

También quiero expresar mi reconocimiento a Nérida Harracá por sus aportes y reflexiones a muchos de los temas tratados en este libro.

Vivimos, además, en contextos en los cuales las conductas se guían por la inmediatez. Ocupar un puesto de responsabilidad nos lleva a tomar decisiones en función de un presente que parece no surgir de ninguna parte. Sin embargo, toda forma de gestión (y, en nuestro caso, la gestión ambiental) requiere de la comprensión de los procesos que nos han llevado hasta el punto en el que estamos.

Así lo comprende Javier Corcuera, Presidente de la Agencia Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires, a quien agradezco el apoyo necesario para la realización de esta obra.

5. Brailovsky, Antonio Elio y Foguelman, Dina: *"Agua y medio ambiente en Buenos Aires"*, texto de divulgación sobre ambiente urbano. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1991. Revisado y reeditado bajo el título Foguelman, Dina y Brailovsky, Antonio Elio: *"Buenos Aires y sus ríos"*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1999.

6. Brailovsky, Antonio Elio: *"El ambiente en la sociedad colonial"*, investigación sobre historia ambiental. Buenos Aires, Pro Ciencia-CONICET, 1997.

7. Brailovsky, Antonio Elio: *"El ambiente en la civilización grecorromana"*, investigación sobre historia ambiental. Buenos Aires, Pro Ciencia-CONICET, 1997.

8. Brailovsky, Antonio Elio: *"El Riachuelo"*, ensayo de historia ecológica. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. *"Historia ecológica del Riachuelo"*, investigación sobre historia ambiental, incorporado al informe del Defensor del Pueblo de la Nación sobre el estado de la cuenca Matanza-Riachuelo, Buenos Aires, 2002, reedición de Greenpeace, 2009.

9. Brailovsky, Antonio Elio: *"Historia ecológica de Iberoamérica (tomo I): De los mayas al Quijote"*, Buenos Aires, Editorial Kaicrón-Le Monde Diplomatique, 2005.

10. Brailovsky, Antonio Elio: *"Historia ecológica de Iberoamérica (tomo II): De la Independencia a la Globalización"*, Buenos Aires, Editorial Kaicrón-Le Monde Diplomatique, 2009.

11. Brailovsky, Antonio Elio: *"Buenos Aires, ciudad inundable"*, investigación sobre historia ambiental. Ed. Kaicrón-Le Monde Diplomatique, 2011.

Las etapas históricas

Las etapas que señalamos representan grandes tendencias y procesos históricos, de modo que no tienen un límite cronológico preciso. Esto hace que para desarrollar estos procesos a menudo tomemos elementos que provienen de una etapa anterior y continúan en la siguiente.

Uno de estos procesos es el desarrollo regional. Cuando trabajamos fenómenos del largo plazo nos encontramos con continuas variaciones de los límites geográficos del objeto de estudio. La ciudad colonial llegaba hasta las actuales avenidas Callao y Entre Ríos. Más tarde su límite fue Boedo y a partir de la ley de 1880 se incorporaron como barrios los pueblos de Flores y Belgrano. Un poco más de un siglo más tarde, se transfiere a la Ciudad una parte de la zona portuaria para formar el nuevo barrio de Puerto Madero.

Pero además de los cambios formales, hubo cambios funcionales que llevaron a la formación del Gran Buenos Aires primero y su Área Metropolitana después. A diferencia de Ciudad de México o de Caracas, no se adoptó el criterio de institucionalizar esta gran metrópoli, sino que se siguió la ficción de actuar como si el fenómeno metropolitano no existiera o como si fuese irrelevante. Durante 152 años, Buenos Aires fue un municipio rodeado de otros que se administraron en forma independiente. A partir de 2006 es una Ciudad Autónoma, que no tiene con los demás municipios otras relaciones que las normales de vecindad, pero aún carece de un sistema de planeamiento urbano integrado.

Esta limitante del mundo real condiciona la definición del objeto de estudio de este libro. La ausencia de cualquier forma de gestión conjunta nos lleva a escribir sobre la Ciudad de Buenos Aires, dentro de sus límites formales, aunque teniendo en cuenta el cúmulo de interacciones ambientales que existieron y existen con otras jurisdicciones.

Para facilitar su lectura y discusión por parte de personas no especializadas, hemos utilizado el lenguaje coloquial, evitando el empleo de términos técnicos.

Las referencias literarias y obras de arte

Hace varias décadas, Félix Luna planteó la consigna de que “todo es historia” y lo sostuvo durante varias décadas en la revista del mismo nombre. No es sólo una frase atractiva, sino una concepción de que la historia no se agota en la búsqueda de documentos inéditos sino que contempla la recreación

del pasado por todos los medios idóneos disponibles. Hemos visto trabajos de historiadores en los cuales casi pedían disculpas por utilizar fuentes periódicas en vez de documentos originales con la firma de grandes personajes. Y con frecuencia, los aspectos más relevantes de sus investigaciones estaban en esos recortes que había sido leídos en su momento por miles de personas, en vez de lo que decían algunos papeles que habían permanecido ocultos y cuyo único mérito era su carácter de inéditos.

Ustedes verán que en este libro tenemos una cantidad significativa de referencias literarias y artísticas, las que, en general, van más allá del simple soporte de documentación sobre un tema en particular. Esto se debe a una concepción epistemológica. El arte y la ciencia, la expresión racional y la expresión sensible, son dos facetas de la experiencia humana. Seríamos incompletos si nos quedáramos con una sola de ellas.

La literatura no sólo nos da datos. Nos da la vivencia que tenían de un ambiente quienes lo habitaron o quienes, en otro momento histórico, lo imaginaron. En última instancia, los datos vacíos son inútiles, si no nos permiten reconstruir la vida de las personas. Al respecto, dice Álvaro Abós: “Llamo el enigma de Buenos Aires al hecho de que una ciudad plana, sin ningún mirador natural, construida como un aburrido damero sobre un valle infinito y frente a un río infinito, con un clima benigno pero sometida a tormentas, tórridos veranos, pegajosas humedades (“Horribles Aires”, la llamaba Julio Cortázar, que la amó), sin la prosapia, no digamos ya de una ciudad europea fundada cinco o diez siglos antes, sino de urbes precoloniales como Lima, México o Guatemala, una ciudad que durante dos o tres siglos fue poco más que un amarradero fluvial o un mero centro burocrático, una ciudad así, decía, hubiera conseguido tener una edad de oro y fundar un abolengo cultural urbano de proyección universal, adquirir un perfil que la distingue entre otras ciudades del mundo, al punto de que André Malraux la definiera como una “capital de un imperio que nunca existió”, y hacer que su nombre resulte inconfundible entre la oferta que entregan tantas ciudades como hay en el mundo. ¿Cómo consiguió Buenos Aires, en suma, pasar del caserío al mito urbano?”¹².

Y no está de más recordar que el único objeto de estudio de la ciencia es el ser humano, aunque a veces aparentemos estudiar otra cosa. Estudiamos el mundo, no porque nos importe como tal, sino porque es nuestro mundo, el que nosotros habitamos.

12. Abós, Álvaro: “*El libro de Buenos Aires, crónicas de cinco siglos*”, Buenos Aires, Mondadori, 2000.

Sobre el autor



Antonio Elio Brailovsky (1946) es licenciado en Economía Política. Es Profesor Titular Regular en las Universidades de Buenos Aires y Belgrano. Actuó como Profesor invitado en las Universidades de Salta, La Plata, La Matanza, Río IV y San Martín en Argentina; y en las Universidades Ezequiel Zamora, José Antonio Páez y Pedagógica de Maracay en Venezuela.

Ha sido Convencional Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires. Como Defensor Adjunto, estuvo a cargo de la primera Defensoría del Pueblo Ambiental del mundo en la Ciudad de Buenos Aires.

Autor de decenas de obras de investigación en temas ambientales y de narrativa, ha publicado en esta editorial:

- *Historia ecológica de Iberoamérica*, Primer Tomo: “De los mayas al Quijote”, Kaicrón-Le Monde Diplomatique, 2006.
- *Historia ecológica de Iberoamérica*, Segundo Tomo: “De la Independencia a la Globalización”, Kaicron-Le Monde Diplomatique, 2009.
- *Buenos Aires, ciudad inundable*, Kaicron-Le Monde Diplomatique, 2011.
- *Historia Ecológica de la Ciudad de Buenos Aires*, Kaicron, 2012.

Sus mails son: antoniobrailovsky@yahoo.com.ar y eliobrailovsky@yahoo.com.ar



Mitológica Buenos Aires: desde los orígenes de la fundación en el siglo XVI en una barranca con un puerto natural, el Riachuelo, hasta la Reserva Ecológica del siglo XXI. Toda su herencia cultural fruto de la relación entre la naturaleza y los porteños se degrana en las páginas de esta obra. Donde el autor pasa revista a casi seis siglos de la Ciudad junto al Río de la Plata y la cultura de la llanura, sus arroyos, humedales, flora y fauna, cimentando una peculiar urbanización frente a una costa, con sus avances y contaminación costera. ¿Buenos Aires u Horribles Aires?

Desde el ambiente, el agua, la basura y las plagas urbanas bajo la Colonia, su Cabildo y literatura sobre esos temas hasta los terrenos, las grandes tormentas y la salud ambiental. Los saladeros y la contaminación del Riachuelo. Las famosas calles de Buenos Aires y sus viviendas. Los materiales con los que se construyó. El devenir de los bañistas del río. El matadero. La expansión de la ciudad en el siglo XIX y la ocupación de los bañados. La fiebre amarilla y el saneamiento ambiental.

El puerto y la ciudad a semejanza de las ciudades europeas conviviendo con el conventillo. El espacio público y los espacios verdes. La impronta espacial de la cultura industrial. La ciudad en Borges y Art. Las villas miserias. La urbanización sobre terrenos inundables. La contaminación electromagnética. La Constitución y el medio ambiente.

En síntesis, una notable narración donde la realidad concreta supera al realismo mágico y a la ficción.

Kaicron



COLECCIÓN ECOLOGÍA

ISBN 978-987-1758-12-8



9 789871 175812